

# Le Comte Ory

## en el Teatro de las Artes

por Hugo Roca Joglar

**Le Comte Ory** (1828), una de las comedias más desconocidas de Gioachino Rossini (1792-1868) —quien llevó el género *buffo* a su máxima expresión— es también una de las mejores. Rossini compuso la obra para la Ópera de París pocas semanas antes de la fecha en que debía ser estrenado. Eugène Scribe y Charles-Gaspard Delestre-Poirson escribieron apresuradamente el libreto de dos actos basado en su propio vodevil de un acto, estrenado en 1817.

El compositor retomó y adaptó seis números de su cantata escénica *Il viaggio a Reims* que compuso en 1825 con motivo de la coronación de Carlos X y compuso música original para la otra mitad de la obra. Al igual que Mozart, Rossini imaginaba melodías y de una sentada podía escribir páginas de música brillante; la prisa, lejos de obrar en su contra, representaba un aliciente más para dejar ir libre y espontáneamente su graciosa y burbujeante inventiva.

Cantada en francés y dividida en dos actos, *Le Comte Ory* se estrenó triunfalmente en París el 20 de agosto de 1828 y pocas semanas después sin éxito en Italia (en versión en italiano, misma que se presentó por primera vez el 15 de diciembre de 1833 en el Teatro Principal de la Ciudad de México, con la compañía itinerante del bajo Filippo Galli); tras una aclamada temporada de dos décadas en los teatros franceses se olvidó por casi 100 años y sólo recientemente se ha comenzado a revalorar.

Para el musicólogo Francisco Méndez Padilla, autor del supertítulo en español y también director de Carlo Morelli A.C., esta ópera “constituye una deliciosa comedia de enredos que gira alrededor de las fallidas aventuras amorosas del protagonista, ambientada en la época de las Cruzadas, colmada de música deliciosa que exige a sus intérpretes un gran virtuosismo vocal y una acentuada vis cómica”.

### La producción de Pro Ópera

Para difundir este capítulo poco explorado del repertorio rossiniano pero sobre todo para impulsar la carrera de nuevos cantantes (algunos de ellos galardonados en los últimos concursos de canto Carlo Morelli) Pro Ópera, A. C. produjo *Le comte Ory* el 24 y 25 de noviembre en el Teatro de las Artes del Cenart bajo la dirección musical de **Iván López Reynoso**, el trazo escénico de **César Piña** y un elenco encabezado por el tenor **Édgar Villalva** (Conde Ory), la soprano **Anabel de la Mora** (Condesa Adèle), las mezzosopranos **Cassandra Zoé Velasco** (Isolier) y **Frida Portillo McNally** (Ragonde), el barítono **Josué Cerón** (Raimbaud) y el bajo **Charles Oppenheim** (Tutor del Conde Ory).

En la función del domingo 25 Iván López Reynoso leyó a Rossini con una desconcertante madurez para sus 22 años; fue caballeroso con los cantantes (se sometió a sus tiempos y nunca les echó la



Escena de *Le Comte Ory* con Coral Harmonía

orquestra encima), matizó los *crescendos* e hizo fluir la burbujeante partitura.

Esta ópera tiene la particularidad de que Ory puede ser un sinvergüenza o un joven travieso y adorable, dependiendo de quién lo cante. Edgar Villalva fue un conde simpático, que cayó bien al público; es buen actor y entiende de sentido cómico. Su voz tiene una naturaleza alegre y, aunque cuando exploró sus rincones más agudos sonó estridente, siempre fue expresiva. Anabel de la Mora abordó el difícilísimo papel de la Condesa con valentía; sus sobreagudos se escucharon firmes, potentes y estéticos; actoralmente se preocupó por mostrar las dos facetas principales de su personaje: la inocencia de un corazón necesitado de amor, y la determinación de una mujer burlada.

Cassandra Zoé Velasco en el papel de Isolier se llevó la función. Es pequeña pero saca una voz grande y oscura; además, se mueve permanentemente, como si su voz necesitara movimiento para correr. Muchas veces el papel de este paje se pierde en una posición secundaria, pero Cassandra lo mantuvo siempre presente, como un criado más noble que el Conde, más astuto y mejor amante; su canto cautivó porque además de bello y solvente tuvo la extraordinaria capacidad de expresar una convincente lectura de la psicología masculina.

Cada vez que Josué Cerón canta en México se le ve más desinhibido y se le escucha más seguro. Es un barítono cuya presencia escénica no capta la atención por sí misma. Es cuando empieza a cantar que es imposible no atenderlo; su voz no es grande pero fluye con facilidad y resonancia; suena como un barítono rossiniano nato, con agudos fáciles y gran ductilidad.

Charles Oppenheim se ha convertido en el bajo cómico más

querido del país; es el equivalente lírico a Antero (el percusionista de la Sinfónica de Minería): ambos disfrutan lo que hacen con una intensidad tan desbordante que el público la percibe al instante. Su voz profunda y canto afinado han ganado agilidad y fuerza; además es un gran actor, que no actúa para el público ni para sí mismo, sino para sus compañeros, quienes a su lado tienen un apoyo actoral en dónde cobijarse y sobre el cual catapultar sus propios personajes.

Probablemente la dirección escénica de este Comte es uno de los trabajos mejor logrados de César Piña. Los miembros de Coral Harmonnía (quienes, preparados por **David Arontes**, dieron una función consistente) nunca formaron plastas en el escenario y tampoco dieron vueltas absurdas; cada quien tenía algo definido que hacer relacionado con la trama, a veces para acentuar cierto sentimiento general, otras para proponer lecturas relevantes.

Es memorable la escena del segundo acto, cuando Ory y su gente, disfrazados de monjas, están borrachos pretendiendo rezar cuando las doncellas del castillo interrumpen su bacanal; la concepción de esta pieza escénica no cae en lo obvio ni en lo grotesco; surge directamente de los sonidos con la misma ternura, sutileza y gracia. Aunque completamente irrelevante, desconcertó un poco que Ory, vestido de la monja peregrina “Colette”, anuncie a la condesa a 14 “compañeras” y hayan entrado 16. ●



**Frida Portillo (Ragonde), Anabel de la Mora (Comtesse Adèle), Cassandra Zoé Velasco (Isolier) y Liliana Aguilasochó (Alice)**



**Josué Cerón (Raimbaud), Edgar Villalva (Comte Ory), Charles Oppenheim (Le Gouverneur) y Jorge Fajardo (Coriphée)**